

## PRESENTACIÓN

**E**N NUMEROSAS OCASIONES SE HA CONSTATADO que la autodeterminación de las personas con discapacidad es esencial para el logro de su calidad de vida y la mejora de resultados personales. En el caso concreto de los jóvenes con discapacidad intelectual, sin duda el papel de la familia es fundamental para el desarrollo de la autodeterminación, ya que las actitudes y creencias de los padres condicionan el desarrollo de estas conductas en sus hijos. De ahí la importancia de conocer la opinión de los padres sobre sus hijos con discapacidad intelectual para poder ofrecerles los apoyos y las oportunidades necesarias para fomentar la autodeterminación en ellos desde la infancia, de manera que tengan más conocimientos sobre ella y puedan modificar las creencias o actitudes que actúan como barreras. Y esto es lo que plantean E. Sabeh y colaboradoras en el estudio que describen en “Autodeterminación en adolescentes y jóvenes con discapacidad intelectual: perspectiva de los padres”, cuyo objetivo es, precisamente, conocer la perspectiva de los padres acerca de la autodeterminación de sus hijos con discapacidad intelectual, entre los 13 y los 30 años.

La autodeterminación también es fundamental para el desarrollo social y laboral de las personas, especialmente de las personas con discapacidad y, además, podría ser una estrategia para afrontar problemas laborales, concretamente el conflicto de rol. Por ello, C. M. Salvador-Ferrer, en “Inclusión social de las personas con discapacidad: estudio piloto en el contexto laboral del papel mediador de la autodeterminación entre el conflicto de rol y la inclusión social”, trata de estudiar la calidad de vida de los trabajadores con discapacidad, centrándose en la autodeterminación y la inclusión social, y también trata de profundizar en el papel del conflicto de rol en su calidad de vida, especialmente, en la inclusión social de la que depende, en gran parte, el éxito de la integración laboral.

Hay estudios que han encontrado mejores resultados en las variables relacionadas con la calidad de vida familiar en las familias con algún miembro con síndrome de Down al compararlas con las familias con algún miembro con otro tipo de discapacidad intelectual, especialmente parálisis cerebral, síndrome de Willms, síndrome de Prader Willy o trastorno del espectro autista. Dado que no se ha estudiado en profundidad la “ventaja del síndrome de Down” en la calidad de vida y con la esperanza de avanzar en la comprensión de este fenómeno, A. Berástegui y S. Corral, en el artículo “La ‘ventaja del síndrome de Down’ en la calidad de vida de jóvenes con discapacidad intelectual”, plantean un estudio para ver las diferencias en la calidad de vida familiar e individual de jóvenes con discapacidad intelectual con y sin síndrome de Down.

A pesar de que es necesario incluir, desde edades tempranas, a las personas con discapacidad intelectual en programas de actividad física por los múltiples beneficios

que supone para la salud, la realidad es que suelen quedar excluidas de los programas que se ofertan a la población sin discapacidad. Por otra parte, estos programas de formación en actividad física y deporte deberían estar incluidos en la formación académica y profesional que reciben estas personas, algo que han llevado a cabo algunas universidades españolas. En esta línea, la investigación que L. Cañadas y M. T. Calle-Molina presentan en el artículo “Efectos de un programa de educación física en el aprendizaje de alumnado universitario con discapacidad intelectual” pretende conocer qué aprendizajes de carácter declarativo han adquirido los alumnos con discapacidad intelectual después de participar en un programa de Educación Física a través de la metodología de Aprendizaje-Servicio, así como su percepción sobre el impacto de este programa en sus relaciones con otros estudiantes de la Facultad en la que se ha llevado a cabo.

En la prevención e intervención de las alteraciones del desarrollo en la primera infancia juega un papel fundamental la Atención Temprana, modelo que ha pasado de estar plenamente centrado en el niño a uno nuevo centrado en la familia, y que ha impulsado el desarrollo de nuevas prácticas en Atención Temprana que deben tener en cuenta la importancia del entorno para la inclusión del niño. En “Evidencias y retos de la Atención Temprana: el modelo centrado en la familia”, S. Bagur y S. Verger analizan las investigaciones empíricas en el ámbito de la atención temprana, desde el año 2000, y pretenden aportar evidencias del estado actual de la atención temprana, al mismo tiempo que tratan de identificar las dimensiones que lleven a nuevas investigaciones en la relación entre profesionales y familias o el desarrollo de nuevos programas.